

UNA CARTA OLVIDADA DE FEIJOO A PEDRO DE PERALTA

PRESENTACION

Ubicación

La Biblioteca Nacional del Perú posee una colección bastante completa del *Diario de Lima, curioso, erudito, económico y comercial*, editado en los años 1790-1793 en la capital del virreinato¹. En el número del 28 de enero de 1791, viene una carta de Pedro de Peralta y Barnuevo al P. Feijoo (págs. 2-4) y en los dos posteriores (del 29 y 30 de igual fecha) se da la respuesta de éste (págs. 2-4 de cada número)². Se trata de un intercambio de agradecimientos y elogios recíprocos. Tiene más amplitud la carta del ovetense y mayor fuerza —por su contenido y por la estatura del que la suscribe—, y eso explica aquella publicación, la única, creemos, de este texto que nos preocupa ahora.

Por ser muy reducida la difusión de aquel periódico —tenía unos 400 suscriptores en la época, y se ignora casi totalmente fuera del Perú—, nos ha parecido útil presentar esta correspondencia desconocida, que no señala la excelente «Bibliografía» del maestro por José M. Caso González y Silverio Cerra Suárez en el tomo I de las *Obras Completas* de Feijoo³.

¹ La signatura es la siguiente: XP 985.205 D6. Esta colección sufrió mucho por el gran incendio que destruyó parcialmente la B. N. de Lima en 1944: bordes quemados, papel muy frágil, etc.

² Las páginas de los *Diarios* que nos importan aquí llevan un número a mano —parece letra del siglo XIX—, del 1 al 9, que corresponden a las páginas que ocupan las cartas. Ignoramos quién ha sido el estudioso interesado por estos documentos.

³ Benito Jerónimo Feijoo, *Obras Completas*, Tomo I: «Bibliografía» por José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez. Oviedo, Cátedra Feijoo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981, Colección de Autores Españoles del Siglo XVIII, 1-I.

Bausate y el «Diario de Lima»

El *Diario de Lima*, el primer diario de la América española, era obra de un extremeño, Jaime Bausate y Mesa, que, antes de irse al Perú, había desempeñado cargos de profesor de historia literaria en los Reales Estudios de San Isidro (después de la reforma de 1771) y, luego, de «compositor» del *Diario de Madrid* (en 1787-1788). En Lima tuvo una imprenta y fundó el periódico, cuyo contenido nunca variaba: a las efemérides, fecha, santo y meteorología, seguía «el rasgo Histórico-crítico, siendo cada día diferente su materia, de forma que no hay Ciencia, Arte, Manufactura, Cálculo, Invento, etc., que se halle exento de este Papel»⁴; después, venía una tercera parte, con informaciones de interés local: anuncios, espectáculos y diversiones, entradas y salidas de los navíos, nombramientos civiles y eclesiásticos, etc. Las cartas que nos importan pertenecen a la segunda sección.

«La disputa del Nuevo Mundo»

Aunque recién llegado a Lima (el 17 de abril de 1790), Bausate se coloca sin vacilar —¿por cálculo? ¿por despecho de lo que le había ocurrido en Madrid? No sabemos— del lado de los Criollos en la ardorosa disputa que enfrenta, en aquel fin de siglo, a Cornelius De Pauw y a otros antiamericanos con los defensores del Nuevo Mundo⁵. Ya en el «Prólogo» al *Diario de Lima*, escribía, el 1.º de octubre de dicho año: «Ultimamente, yo quedaré muy co[m]placido si en algo acertase a servir a *mis amados PERU[A]NOS.*»⁶ Su acción consistirá en publicar textos que demuestren la vanidad de los ataques del abate berlinés y de sus secuaces, documentos por los que queden patentes las cualidades y superiores prendas de los Americanos. En literatura, por ejemplo, ofrece al público limeño poemas de Sor Juana Inés de la Cruz, «de un Indio» anónimo o las poesías inéditas de los participantes en la Academia del marqués de Castel dos Rius (1707-1710). La publicación de las cartas de Peralta —por otra parte miembro de dicha asamblea— y de Feijoo responde a una voluntad de exaltación de lo americano, ya que el contenido de las mismas presta ayuda a esta campaña de defensa e ilustración del Nuevo Mundo, en la que toma parte activa la prensa del Perú —con

⁴ *Análisis del Diario*, que es el «prospecto» del mismo, [¿1.º? de] agosto de 1790, p. [3].— Sobre este periódico habrá más detalles en el trabajo que estoy terminando sobre el *Mercurio Peruano* y la prensa periódica del virreinato a fines del siglo XVIII.

⁵ Ver Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

⁶ *Diario de Lima*, t. I. 1.º de oct. de 1790, p. [4].

el *Diario de Lima*, y, sobre todo, con el *Mercurio Peruano* (1791-1795)— y a la que no es nada extranjero un Feijoo, a pesar de escribir años antes que De Pauw⁷.

Actitud de Feijoo

En efecto, ya escribía el reverendo beneditino en 1728 en pro de los Americanos: «Con todo, sobran testimonios de que su capacidad en nada es inferior a la nuestra»⁸, y concluía de un modo más amplio: «Padece nuestra vista intelectual el mismo defecto que la corpórea, en representar las cosas distantes menores de lo que son. [...] En aquellas naciones que están muy remotas de la nuestra, se nos figuran los hombres tan pequeños en línea de hombres, que apenas llegan a racionales. Si los considerásemos de cerca, haríamos otro juicio.»⁹ Esta actitud explica por qué, en las polémicas sucesivas, fueron muy utilizadas las ideas de Feijoo y por qué se le estimaba mucho en América¹⁰. Entre otros admiradores de Ultramar, está Pedro de Peralta, quien dedica en alabanza del maestro varias estrofas de su *Lima Fundada*¹¹.

El discurso sobre los «Españoles americanos»

Por su parte, Feijoo no ignora al polígrafo peruano. Y precisamente utiliza su polifacética figura para demostrar la no-inferioridad de los habitantes del Nuevo Mundo en su discurso sobre los «Españoles americanos»¹², en cuyo segundo párrafo hace el panegírico del limeño; algunas páginas después (párrafo VII), insiste otra vez: «Echando los ojos por los hombres eruditos que ha tenido nuestra España de dos siglos a esta parte, no encuentro alguno de igual universalidad a la de don Pedro Peralta, de quien se habló arriba.»¹³ Todo parece seducirle en aquel personaje: su vasto

⁷ Las *Recherches philosophiques sur les Américains* (Berlín, G. J. Decker, 1768-69, 2 vols.) son netamente posteriores al t. IV del *Teatro Crítico* (Madrid, Vda. de Francisco del Hierro, 1730) en el que aparece el texto sobre los «Españoles americanos».

⁸ *Teatro Crítico*, t. II, Madrid, Francisco del Hierro, 1728: «Mapa intelectual y cotejo de naciones»; cf. B.A.E., núm. 56, p. 90a.

⁹ *Ibid.*, p. 91a.

¹⁰ A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, p. 167-169.

¹¹ Pedro de Peralta y Barnuevo, *Lima Fundada o Conquista del Perú. Poema heroico...* Lima, Francisco Sobrino y Bados, 1732. Ver la «Bibliografía» de Feijoo, ya mencionada, p. 84.

¹² *Teatro Crítico*, t. IV, disc. 6; B.A.E., núm. 56, p. 155b-156a.

¹³ *Ibid.*, p. 158b.

ingenio (fue matemático, ingeniero, historiador y poeta), su profunda erudición, su estilo literario y su lenguaje poético.

La reacción de Peralta: la primera carta

Lo cierto es que tantos y tan altos elogios no pueden sino conmovier a Peralta, por dos razones: primero porque vienen de un hombre al que estima en mucho, y también porque el limeño está pasando, según testimonio posterior del *Mercurio Peruano*, malos momentos en la Ciudad de los Reyes: «Así se vió que el insigne *Peralta*, después de unas investigaciones tan vastas y tan gloriosas, no llegó á coger mientras vivió otros frutos, que los amargos de la embidia y de la persecucion.»¹⁴ Las palabras de Feijoo debieron de suavizar la aspereza de aquellos tiempos.

Por eso, el 11 de agosto de 1733, le dirige desde Lima una carta gratulatoria en la que, después de expresarle todo el contento que le ofreció la lectura del tomo IV del *Teatro Crítico*, le manifiesta la admiración que tiene por su obra (ver el *Documento I*). En testimonio de respeto le obsequia con tres de sus obras más recientes: la *Historia de España vindicada*, el poema *Lima Fundada* (recién publicado, puesto que salió a luz en 1732), y la *Relación del Auto de fe celebrado en Lima el día 12 de julio de 1733* (cuya redacción estaba probablemente acabando cuando escribió la carta).

La respuesta de Feijoo: la segunda carta

Al año siguiente —hay que contar con la inmensa tardanza del correo en la época—, Feijoo le contesta (ver el *Documento II*) con una larga carta, fechada en 3 de julio de 1734. En ese texto, después de acusar recibo de las tres obras arriba mencionadas, y a propósito de ellas, le dice toda la veneración que siente por él con palabras extraordinariamente enfáticas, entre las que destacaremos las siguientes, como ejemplares de los sentimientos expresados por el reverendo padre: «Pero á la verdad, aunque el ingenio humano como criado tiene sus límites: solo el Criador los conoce; y las obras de Vm. manifiestan con evidencia que está mucho más allá de los imaginarios lin/deros que el común de los hombres les señala. El genio universal que hasta ahora pasó por idea Platónica, ya en Vm. se muestra realidad física.»

¹⁴ *Mercurio Peruano*, vol. II, núm. 42 (26 de mayo de 1791): «Nuevos Establecimientos de Buen Gusto», por José Rossi y Rubí, p. 65.

Y después de aquella introducción, no cesan, ni mucho menos, las alabanzas: Peralta es capaz de conciliar, se admira Feijoo, dos cualidades normalmente antagónicas: erudición y delicadeza; ensalza también la variedad de su ingenio, que hace de él «un Proteo intelectual», «un compuesto de las tres Almas de Tívoli, Virgilio, y Cicerón, transmigradas á un cuerpo solo.»

La conclusión es lógica para el benedictino: él no es nada, comparado con «el gran Peralta», apenas una mosca frente al Fénix, y sus escritos no pasan de simples «borrones». Y si al peruano le parecen algo preciosos, es por la distancia, que hace que generalmente creemos lo que está lejos superior a lo que está cerca.

Finalmente le anuncia el envío, por intermedio de su común amigo José Pardo de Figueroa —limeño que vive en la península, y otro de los criollos elogiados en el discurso ya mencionado sobre los «Españoles americanos»¹⁵—, del tomo VI de su *Teatro Crítico*, que está por salir de imprenta¹⁶.

Epílogo

En una nota final, Bausate y Mesa nos informa de la existencia de una respuesta desaparecida de Peralta a Feijoo, y se dirige al público limeño para obtener este documento; como no aparece a continuación en ningún momento, podemos considerar esta carta como definitivamente perdida. Pero creemos que lo esencial queda dicho en las que presentamos aquí: la admiración recíproca de aquellos dos luminares de la literatura y del pensamiento hispano.

Jean-Pierre CLEMENT
Universidad de Poitiers (Francia)

¹⁵ *Teatro Crítico*, t. IV, disc. 6, B.A.E., núm. 56, p. 158b-159a.

¹⁶ Según Campomanes, salió el 31 de agosto de 1734 (Ver la «Bibliografía» de Feijoo, p. 96)

DOCUMENTOS

Documento I:

CARTA DEL DOCTOR DON PEDRO DE PERALTA | al Reverendísimo Padre Maestro Feyjoo, con el motivo de | darle la gracia por el elogio que le hace en el Quarto | Tomo de su Teatro Critico.

Muy R. P. M. y Señor mío: es tanto lo que debo á V. R. que embidioso de mi mismo, he querido lograr con la comunicaci6n lo que he alcanzado en el concepto, viendo con quanta fortuna, sin mas, ni, mas de merito, me ha ganado mi nombre por la mano. Esto es buscar al acreedor, no tener con qué pagar, y entrarse á donde lo executen; Pero ya que nunca podré satisfacer la deuda en lo pasado, he querido disminuirla en lo futuro; porque en lo que después verá V. R. no dudo, que hallando mucho menos de lo que consebia; me dará también menos de lo que ha expresado, con que ya que mientras duran sus escritos (que será por toda la vida de la Eternidad) no pudiera dexar de estar en ocasi6n próxima de vanidad; por lo menos habré puesto todos los medios de vencerla, que será la mayor empresa que pueda hazer mi conocimiento; pues el verme favorecido de V. R., esto es, del más sabio, y más eloquente hombre que hoy celebra el Mundo; andar volando con su fama; correr mi opini6n en manos de la suya y subir mi cortedad hasta la altura de su elogio, es cosa que se la diera á qualquier modestia para ver cómo le iba de humildad.

Confieso que he tenido la mayor complacencia de mi vida literaria, pues demás de que nadie me ha de creer de austero, agradeciara menos, si lo fuera, con que me hiciera ingrato de rígido: Sin embargo V. R. me ha puesto tal que no me conosco, porque no soy ni mi figura de exaltado, y sintiera que V. R. conociese lo mucho que / ha suplido de su casa; y al contrario me olgara ser qual me describe para sacarlo verdadero: lo que deseára mucho mas para facilitarme á celebrar aquel gran Teatro en que el Sublime Genio de V. R. hace representar en cada discurso la tragedia de un error; y el triunfo de una crisis, aunque siempre me ha contenido el imposible, y la inutilidad, porque no tengo todo el crédito, que quisiera, con la Eloquencia paraque me preste sus aplausos; como porque todo está lleno de ellos, y no hay dónde se pudiesen colocar los míos.

Lo que sólo diría (si pudiese reducirse á breve tanto asunto, de la manera que se ciñe á una vista un hemisferio) sería que demás de ser una de las más grandes, y perfectas obras que han ilustrado el Orbe racional; es la más nueva, y la más discreta que hasta ahora ha admirado: pues todo el mundo confesará que nunca se ha puesto mejor vestido la verdad, de suerte que si oy la vieran los que han dado en la antigualla de quererla desnuda, confundiendo lo que es hermosura con lo que es afeyte, no murieran más por ella; porque de elegante parece más verdad, y su juicio de agradable parece más razón. A cada discurso se puede ir como á un Parayso de cláusulas, y pensamientos, y á un Perú de ciencias, y noticias, con la maravilla de ver juntos el desengaño, y el encanto; el despertador, y el embeleso. Cada uno es un libro abrebiado; y cada número una materia compendiada. Si se pusiesen en compromiso las obras grandes que se han discurrido en todas las lenguas, para que por ellas se diese el voto á la mejor, no dudo que esta sería la que terminara la disputa. En este punto si yo pudiera significar mi admiraci6n temiera poco ser deudor, para no parecer interesado; porque bien sabe la justicia, que no me dejara tacharla; y el mayor afecto pudiera declarar en su causa, tan seguro que no se le habían de conocer aún los hipérboles. En el Reyno de la inmortalidad, no tiene que temer la alabanza, más que el no igualar, y esto es por lo que yo aunque supiera decir, no emprendería en esta el elogiar.

Remito á V. R. las obras adjuntas como presente de respeto; no como confianza de la pluma. Van más que remitidas, dedicadas, para tener como Mecenas, á quien debiera recelar como Censor. Cumpla yo con mi afecto, y parezcan lo / que parecieren, que en este exponerlas, conocerá V. R. el desacimiento que tengo de apreciarlas.

Nuestro Señor guarde la vida de V. R. los años que sus méritos le grangean en los deseos.

Lima y agosto 11 de 1733.

B. L. M. de V. R.

Doct. Pedro de Peralta.

[*Diario de Lima*, viernes 28 de enero de 1791, pp. 2-4].

Documento II:

RESPUESTA DEL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO / Feyjoo al Doct. D. Pedro de Peralta.

Señor y Dueño mío: por gran dicha mía, y singular generosidad de Vm. llegó estos días á mis manos el más rico tesoro que hasta ahora salió de la América en las tres Obras de Historia de España vindicadas: el Poema de Lima fundada, y Relación del Auto de fee celebrado en esa Capital el día 12 de julio de el año de 1733, con cuya producción dió Vm. un nuevo lustre á la república literaria, y ácia mi, con tan precioso regalo, explicó su beneficencia.

Para elogiar estas obras dignamente sería menester que Vm. me prestase su pluma dejándose allá su modestia; o por lo menos que yo hiciese visible la admiración con que las leo, para medir por ella el concepto que hago de su valor. Los pasados siglos nos mostraron varios ingenios que fueron para mucho; pero reserbose para este la gloria de producir uno que es para todos. No pocos Criticos tubieron por casi imposible, que un sugeto fuese sobresaliente en las dos facultades de Orador, y Poeta; y en el mismo grado de arduidad colocaron otros la alianza de una bastísima erudición, con una exquisita cultura. Unos, y otros con alguna apariencia de razón; porque la experiencia de que jamás se vió lo uno, ni lo otro, fundada al parecer en una prudente presunción de que ni uno, ni otro están dentro de la Esfera de posibilidad. Pero á la verdad, aunque el ingenio humano como criado tiene sus límites: solo el Criador los conoce; y las obras de Vm. manifiestan con evidencia que está mucho más allá de los imaginarios lin/deros que el común de los hombres les señala. El genio universal que hasta ahora pasó por idea Platónica, ya en Vm. se muestra realidad física.

No es lo que en Vm. estraño la prodigiosa opulencia de noticias con que está enriquecido el Erario de su memoria; no la posesión de tantos idiomas ó el dominio sobre tantas facultades, que al fin de esto, ya hemos visto tal qual exemplar en nuestra Europa; sino que con tan copiosa erudición se hayan hermanado tanta cultura, tanto aseo, tanta delicadeza en consebir, y en explicar. Esto es lo que hasta ahora no hemos visto: o por que el Cielo sigue constantemente la maxima de repartir sus dones con discreta economía, no amontonándolos jamás todos en un sugeto: ó porque en la carga de la memoria es embarazo para el discurso: ó porque un espíritu penetrante pide un temperamento delicado, incapaz de la fatiga del mucho estudio: ó porque los ingenios grandes, conociendo la preciosa minera que tienen en sí mismos, desdeñándose de tomar los libros más, que los socorros precisos, se aplican á trabajar con la meditación sobre sus propios fondos: ó porque las mentes generosas quieren conocer las verdades, no por ageno informe, sino por propio examen: ó porque un entendimiento libre, y

ágil con dificultad resiste el ímpetu con que la confianza de las propias fuerzas le incita á fiar únicamente el vuelo á la valentía de sus alas: ó porque los que porfiadamente se aplican á la lectura, son como gente que consistiendo todas sus esperanzas en el comercio, pierde por falta de cultivo, las producciones, que le pudiera dar la fecundidad del Patrio suelo, se ase digo por qualquiera de las razones referidas; lo que la experiencia muestra és, que los Autores que ostentan un gran lleno de noticias carecen de energía, cultura, y delicadeza: Y al contrario, los que resplandecen en estas dotes, usan de ellas sin el subsidio, o muy escaso, de aquellas mendigadas luces. Solo en Vm. se vé unido uno, y otro, y en sus escritos se reconoce un ingenio exforzado, y vigoroso que bien lexos de sentirse oprimido del basto bolumen de tanta erudición; la maneja como dueño, no la portea como esclavo. Una eloquencia, que vivifica, y alienta las mismas noticias de que se sirve. Un astro que riega de luz la inmensa variedad de objetos inteligibles sobre que gira. Un caudaloso Río que aunque se aumenta con lo que recibe de innumera/bles fuentes, siempre hace lo principal de su fondo lo que deriba del propio manantial, un gazofilacio de joyas, donde es más precioso el engaste que la pedrería.

Se continuará mañana.

[*Diario de Lima*, sábado 29 de enero de 1791, pp. 2-4].

CONTINUACION DE LA CARTA DEL REVERENDISIMO Padre Maestro Feyjoo.

Lo que más admiro es la variedad con que ese espíritu se diversifica, según los diferentes asuntos que emprende. Es en los métricos tan Poeta, que parece le repugna otro language que el de las Musas. Tan propio en los históricos, como si el Cielo le hubiese formado para eso sólo. En los oratorios tan natural, como si en los límites de la retórica se terminase la Esfera de su actividad. Esto me representa en Vm. un Proteo intelectual, que se transforma en lo que él quiere: ó á lo menos, un compuesto de las tres Almas de Titolivio, Virgilio, y Cicerón, transmigradas á un cuerpo solo.

He significado, aunque muy diminutamente lo que en los escritos de Vm. exita mi admiración [;] resta hablar de lo que ellos toca á mi gratitud, pero en el mismo motivo del agradecimiento, encuentro nuevo motivo de admiración. ¡Que Vm. á mi! ¡El Feniz á una Mosca! ¡El Sol á una Candela! ¡El gran Peralta al humilde Feyjoo haya elogiado tan de propósito, y con tanto exceso! ¿A quien no lle/nará de estupor? Dos veces ó en dos partes del Poema Epico de Lima fundada, encuentro mi nombre. En el canto 6 y 7 pero en ambas partes debajo de mi nombre, otra persona distintísima de la mía, ó si es la mía, tan enormemente avultada en la pintura, que sin duda Vm. para formar la imagen, miró el original con triplicado Microscopio. En ninguna otra obra extrañaría inserto mi Panegírico, tanto como en aquel Poema, pues en el vuela Vm. por tanta altura, que parece imposible le permitiese verme la distancia, y aún vencida la dificultad de verme, le restava otra mayor en apreciarme.

Acuermome que Hortencio Palavisino, citado por Picineli, puso por símbolo de un espíritu sublime á la Monocodiata, ó Ave del Parayso con este Lemma: *Ima despicit summa tenet*. Sea verdad, ó no lo que se dice de esta Ave, que buela larguísimos espacios con inaccesible elevación, encareciéndolo algunos hasta el punto chimerico de que jamás baja á tierra. Esta fabula se hizo realidad en el Poema de Vm., en el qual arrebatada de numen superior sigue siempre su pluma una altísima senda, sin que decaiga (ni un rasgo solo) de el eminente rumbo que ha tomado, por lo que le viene con toda propiedad lo del Palavisino, *Summa tenet*: pero al mismo paso por introducir mi elogio, y elogio tan magnífico en esta obra se aleja infinito de la otra parte del Lemma *Ima despicit*. No dexo ya de hacer á favor de mi vanidad la reflexión, de

que no cabiendo en el clarísimo entendimiento de Vm., estimar como precioso lo vil, quando aprecia tanto mis borrones, muy otra cosa que borrones deben ser. Pero tras de esta consideración, que lisongea el amor propio, viene otra que restablece el desengaño, y es que el precio de los escritos, así como el de otros géneros no se tasa muchas veces á medida de su intrínseco valor, sino de la distancia de la región de donde vienen, perfiriéndose casi siempre los peregrinos aunque de inferior calidad, á los Patrios, y domésticos. Dentro de Europa, y en orden al mismo asunto estoy palpando la verdad de esta máxima, pues aunque en España se honran generalmente mis escritos (muy sobre su merecimiento), es sin comparación mayor el espacio que logran en Portugal, Francia, Italia, y Alemania, siendo pues tan enorme la distancia de Oviédo á Lima, no es mucho que en Lima se estime como oro, lo que de Oviedo sale yerro. /

Quando escribo esta se estará feneciendo en Madrid la impresión de mi sexto Tomo. Asi doy orden paraque junto con ella se entregue á nuestro Amigo, el Señor D. José Pardo, quien sabrá disponer su conducción á mano de Vm. á quien suplico haga de mi beneración y afecto á su Persona, el concepto correspondiente, al que yo tengo hecho de sus singulares, y elevadísimas prendas.

Nuestro Señor Guarde á Vm. muchos años, de esta suya. Oviedo y julio 3 de 1734.

B. L. M. de Vm. su afecto servidor y Capellán.

Fray Benito Feyjoo.

Señor D. Pedro de Peralta Barnuevo.

[NOTA DEL REDACTOR DEL DIARIO DE LIMA:]

El Editor, sabe que hay otra Carta del Doct. Peralta en respuesta á esta; pero no se ha podido conseguir para imprimirla. Si algún aficionado á su memoria la tubiere, puede remitirla y hacer este servicio al Público.

[*Diario de Lima*, domingo 30 de enero de 1791, pp. 2-4].